

## EL CONGO.

(ZAIR.)

Este río es de gran importancia por la vasta red navegable que en el interior del continente africano presentan él y sus afluentes; es el segundo en el mundo por su caudal, que se estima, como promedio, en 50,000 metros cúbicos por segundo, en consecuencia, no hay superior á él más que el Amazonas en el Sur de América; el volumen de su corriente es de tal manera poderoso, que al penetrar en el mar, frente á las costas de Cabinda, señala hasta muy lejos la línea roja de las aguas del río; capaces á los 22 kilómetros de distancia, de conservarse todavía dulces sobre la superficie del mar y á los 450 kilómetros, la ola no pierde aún su tinte amarillento que indica la corriente á los marinos.

El trayecto que recorre el tronco principal del río está calculado entre 4,000 y 4,500 kilómetros, así como toda su red navegable en 11,240 kilómetros; la superficie de su cuenca es hasta ahora de 4.075,000 kilómetros cuadrados según cálculos; de suerte que bajo este aspecto, también puede considerarse el Congo como el segundo río del mundo. En virtud de lo largo de su trayecto y de tantas tribus como habitan en sus regiones, éste, como todos los grandes ríos, ha recibido diversos nombres; pero en todos ellos no se encuentra otra significación que el de "mar" ó "gran agua." Los primeros navegantes que exploraron esta parte del continente africano le llamaron "Poderoso;" los portugueses supieron por los in-

dígenas que se llamaba "Zair" ó "Nzadi;" Stanley propuso que se le llamara "Livingston" en memoria del ilustre explorador; pero el uso ha hecho prevalecer el de "Congo," tomado del de un reino que en el siglo XVI ocupaba una parte de la cuenca occidental del río, y nombre que á su vez ha tomado un nuevo Estado de reciente fundación.

Muchos trabajos se emprendieron por encontrar el nacimiento de este río; los portugueses enviaron diversas expediciones durante los tres siglos que siguieron al descubrimiento de esta parte del continente africano, y aunque desde entonces se supo por las noticias que obtenían de los naturales, que el río venía de las profundidades del Africa y que en la región de su origen existían grandes lagos, no fué posible trazar en la carta el trayecto del río, conciliando los reconocimientos practicados, las noticias adquiridas y las tradiciones clásicas de Tolomeo; así es que, en todo el siglo XVIII, se mantuvieron vivas todas las falsas concepciones geográficas y delirios formados respecto al origen del Congo, lo mismo que del Nilo y de toda la región de los lagos africanos.

En 1798 comenzó la era de las exploraciones científicas; el portugués Lacerda y Almeida salió de Mozambique y penetró en la región de los lagos; pero fué asesinado cuando regresaba y todos sus apuntes y observaciones se perdieron, sin que quedara más que una noticia muy en abstracto del viaje. En 1806 se llevó á cabo una expedición más feliz por los *pombeiros* ó "jefes de caravanas" que atravesaron el continente desde las costas del Atlántico á las del mar de las Indias; pero no llegaron á conocerse con precisión las regiones que atravesaron ni el itinerario que siguieron, aunque sí se supo que atravesaron la cuenca del Congo, más allá del Kuan-go que es su afluente, y después la vertiente meridional hasta tomar el camino que siguió Lacerda en la región de los lagos, para bajar por el Zambezé hasta la costa del mar de las Indias. El portugués Graça en 1843 penetró por el Kassai al país de Muata-Yambo, habiendo quedado en olvido esta im-



portantísima exploración, hasta que, por fin, Bourton y Speke realizaron en 1857 y 1858 la primera exploración que fué verdaderamente decisiva, porque estudiaron las costas del lago Tanganyica, y después Livingston en 1869 á 1872 extendió sus exploraciones á otros lagos y á toda una red de ríos que se dirigen hacia el N., aunque no llegó á resolver á qué vertiente correspondían aquellos ríos cuyo curso había seguido, habiendo participado del error de los antiguos que daban todas esas corrientes al Nilo y en el cual incurrieron también otros muchos geógrafos que describieron como tributarios del Mediterráneo, todos los grandes lagos del Africa interior desde el Bangüeolo hasta el M'-wutan-N'-zigé.

A Stanley en 1876 estaba reservada la gloria de ser el primero que recorriera todo el trayecto del Congo desde el lago Bangüeolo hasta su desembocadura en el Atlántico, siguiendo el curso del Lua-Laba, que es el nombre del Congo superior. El ilustre viajero partió de Zanzibar y recorrió una distancia de 11,663 kilómetros en 999 días, habiendo sido preciso descender las rápidas, voltear donde había cascadas, hacer saltar las rocas, transportar las piraguas á través de las selvas y los barrancos, soportar la sed, las fiebres y librar, muchas veces de improviso, treinta y dos batallas decisivas contra los indígenas. De los cuatro blancos que iban en la expedición, Stanley fué el único que llegó con vida al término del viaje; y de los trescientos cincuenta y seis negros zanzibaritas y árabes que lo acompañaron, sólo ciento once llegaron con él al otro lado del continente.

Después de esta prodigiosa hazaña llevada á cabo por Stanley, ya no quedaba sino adquirir detalles para completar la obra del gran explorador. Muchos sabios se lanzaron al centro del Africa para estudiar la cuenca del Congo, siendo increíbles los resultados obtenidos en el corto espacio de diez años y merced á estas pesquisas, se conoce hoy á este río mejor acaso que á los otros grandes ríos del continente negro; por desgracia ha quedado aún sin exploración completa la

parte N.E. de la cuenca congolés y es precisamente la región más interesante bajo el punto de vista geográfico, así como la de mayor importancia histórica y comercial. El Uellé, explorado por Junker hasta una distancia menor de 200 kilómetros en línea recta del valle del Congo, pertenece sin duda alguna á esta cuenca y está destinado, más ó menos pronto, á ser la vía de comunicación entre el Congo y el Bhar-el-Abiad, ó Nilo Blanco, con lo cual habrá quedado resuelta la manera más fácil de atravesar todo el gran continente desde Banana en las costas occidentales africanas del Atlántico, hasta las bocas del Nilo en el Mediterráneo oriental.

A mitad de distancia en línea recta, entre los lagos Tanganyika y Nyassa, á una altura de 1,800 metros sobre el mar, se desprende de la vertiente meridional de los montes Tchinguambo una corriente que en sus comienzos tiene el nombre de Tchasi y que toma después el de Tchambezi; entre las fuentes de esta corriente que da origen al Congo y Kilvay, la ciudad más cercana, situada en la costa del Mar de las Indias, no hay más que 700 kilómetros de distancia en línea recta y sin embargo, esa modesta corriente que tan pronto podría ir á depositar su caudal en el cercano mar, está destinada á caminar 4,500 kilómetros y á formar uno de los grandes ríos del mundo, para morir en el lejano Atlántico, quedando registrado por su caudal como el segundo entre sus congéneres y sin reconocer otro superior más que al "Gran Padre de los Ríos," al poderoso Amazonas con que se enorgullece el continente americano.

El nombre de Tchambezi que toma la corriente á poco de haber descendido de los montes donde nace, es acaso una adulteración del de el gran río Zambezé que corre 400 kilómetros más al S. y que es tributario del canal de Mozambique; por otra parte, la dirección del Tchambezi es de N.E. á S.O. como si en efecto fuera á reunirse con los afluentes del gran río, de los que no queda separado sino por un ligero levantamiento del suelo; pero esta débil elevación va convir-



tiéndose en una fuerte línea divisoria de las aguas, que queda constituida con la cadena de las montañas Muchinga que existe al S. del valle por el que corre el Tchambezi, que en esta parte de su curso se enriquece con el tributo de otros varios ríos emisarios de vastos pantanos, hasta entrar con caudal ya de importancia al lago Bemba ó Bangüeolo, el más meridional de los grandes depósitos de agua que pertenecen al sistema hidrográfico del Congo.

Este lago, descubierto en 1868 por Livingston, y á cuyas orillas fué á morir cinco años después, presenta una superficie de las más irregulares, siendo difícil darse cuenta de ella á causa de las espesas selvas de rosales que cubren una gran parte de su vaso. La superficie de agua libre ó "el mar," como allí le llaman, se despliega hasta formar horizonte en la extremidad septentrional del lago y tiene la figura de un inmenso óvalo de un centenar de kilómetros de largo, que se extiende de N.E. á S.O., elevándose en el centro la isla de Kissi, que es la tierra más alta de todo el archipiélago que contiene el lago, al cual Livingston y Giraud le dieron una altura de 1,124 y 1,300 metros sobre el mar. En toda la parte S. del Bangüeolo no se ve más que una inmensa pradera inundada y cubierta por la espesa selva de rosales de dos y tres metros de altura, á través de los cuales es preciso abrir brechas con hachas para proporcionar paso á las piraguas, pues aun el mismo Tchambezi en todo su curso inferior, se pierde en pantanos semejantes, entrando al lago por su parte oriental, hasta que en la extremidad sud-oriental se forman dos muros con esta clase de rosales que, al irse enangostando, se va convirtiendo en una especie de canal por el que sale el río en la extremidad S. del lago con el nombre de Lua-Pula, teniendo allí una profundidad de seis metros por setenta de ancho.

Esta corriente, al atravesar la parte selvática del Bangüeolo, serpentea en incesantes vueltas que, desarrolladas, podrían dar un trayecto hasta de 200 kilómetros; pero, por fin, des-

aparecen los rosales y el río huye rápido con dirección S. y S.O. para precipitarse por un plano inclinado y caer entre las rocas formando la catarata de Mombottuta ó Mambirina. Hasta este punto ha sido reconocido el Lua-Pula; pero se sabe que voltea hacia el N. para entrar al lago Moero ó Meru, y se supone que en este trayecto, que debe ser de 300 kilómetros, las cascadas y rápidas tienen que sucederse con frecuencia, porque al entrar al lago se encuentra 450 metros más bajo respecto del Bangüeolo, de donde salió.

El Moero es un lago poco menos grande que el Bangüeolo, y presenta una extensión mayor de agua libre, prolongándose de N.E. á S.O. en un espacio de 150 kilómetros, quedando separado del lago Tanganyika por un istmo que tendrá también 150 kilómetros de ancho. El Lua-Pula entra al Moero por la parte Sur; algunas islas se encuentran esparcidas en el centro lacustre y frente á ellas, por la costa oriental, recibe el lago el tributo del Kalongozi, después de cuya afluencia comienza á estrecharse la superficie del lago porque, limitado al O. por los montes de Rua y al E. por los Koma, estas dos cadenas caminan á su unión y dan á esta parte del Moero todo el aspecto de un lago alpino, formando el más pintoresco de todos los mares interiores de Africa.

En virtud de estas condiciones orográficas que originan el estrechamiento del lago, éste termina formando una punta por la que se precipitan las aguas con un movimiento que va aumentando en rapidez para formar el Lua-Vica ó Lua-Laba, nombre que difiere poco del de Lua-Pula con que es conocido entre los lagos Bangüeolo y Moero. El Lua-Laba, desciende hacia el N.E. entre montañas boscosas y pasa de rápida en rápida todas las esclusas y barreras que le presentan las rocas, hasta llegar al lago Landji, que es más bien una inundación permanente á donde convergen las aguas del Lua-Laba, del Lu-Kuga, que es un effluente del Tanganyika y del caudaloso Lua-Laba occidental ó Kamolondo, para formar entre estas tres corrientes el verdadero Congo.



El lago Tanganyica, región en la que actualmente predomina la influencia alemana, puede reputarse por su superficie, como el segundo entre los lagos de la parte central de Africa. Desde la bahía de Pambeté en su extremo meridional, hasta las bocas del Ru-zizi en el septentrional, hay una distancia de 650 kilómetros; sin embargo, su anchura no corresponde á lo largo, pues debe estimarse en 50 kilómetros por término medio, aun cuando en algunos puntos llega á tener 90 kilómetros. El nombre del lago tiene el sentido de "reunión de las aguas," y su contorno es muy regularizado, pues los salientes de una de sus orillas, corresponden en muchos lugares con las curvas inversas del frente; tiene muchos ríos afluentes, aunque todos de corto trayecto y escasos de corriente en la época de secas; el principal entre los afluentes es el Malagarazi, que durante las crecientes adquiere una anchura de 1,500 metros al desembocar en el lago y, como un afluente del Tanganyica concurre, según se ha dicho, á la formación del Congo en el lago Landji, debe reputarse al Malagarazi como otro de los generadores del gran río, por consiguiente, siendo el origen del Malagarazi los escurrimientos de un pequeño lago que dista apenas 500 kilómetros del Mar de las Indias, tendremos que por este generador es por el que más se acerca el Congo al Mar Oriental.

Hacia la extremidad sud-oriental del Tanganyika, existe otro lago llamado Rikúa, que es mucho más pequeño, de figura larga y angosta y colocado por la naturaleza en posición paralela al extremo de la costa del gran lago y al Sur de éste, á algunos kilómetros de distancia se encuentra el lago Niyassa, que se semeja al Tanganyica de una manera sorprendente y que es tributario de Zambezé.

Lo dulce de las aguas del Tanganyica permitió creer desde un principio que este gran depósito lacustre tenía un efluente que primero se creyó podría ser el Ru-zizi; pero las observaciones de Bourton demostraron que en vez de efluente era afluente, y habiéndose notado que el nivel del lago subía has-

ta tres metros en la época de lluvias y no encontrándose ningún emisario de salida, se llegó á la creencia de que la evaporación compensaba exactamente el tributo de los ríos, hasta que Horey Thompson encontraron que el efluente era el Lu-Kuga, que después de un curso lleno de rápidas, lleva el excedente del Tanganyika al lago Landji donde queda formado el Congo.

El Lua-Laba occidental ó Kamolondo que contribuye también con su tributo á la formación del Congo, según ya se dijo, es un río muy caudaloso que nace en la cuenca occidental, limitada al S. por las montañas que constituyen la línea divisoria de las aguas entre las vertientes del Congo y del Zambezé. El Lua-Laba presenta una ramazón considerable de ríos afluentes suyos; el Lu-Buri, Lu-Fula, Lu-Laba y Lu-Fira, todos ricos en su corriente, siendo el último el que presenta más bellas cascadas, entre otras las del Djuo, que tiene un salto de 25 metros. La corriente central, que es la del Lua-Laba, está sembrada de lagos que, en la parte inferior del curso del río, se siguen uno á otro en línea recta, formando, como dice Réclus, "las perlas de un collar" que va á tener su término en el lago Landji. Por la importancia de su caudal, el Lua-Laba se ha considerado por algunos como el tronco principal del Congo; pero el trayecto relativamente corto que recorre hizo desechar la idea y fijarse en el Tchambezi como el verdadero origen del río.

El lago Landji forma una curvatura en su extremo septentrional inclinando la curva al Occidente; por este extremo sale del lago el Lua-Laba, ó más bien el Congo, recorriendo un trayecto de cien kilómetros inexplorados aún; pero á una distancia poco mayor, se le une por la margen derecha el Lua-Ama que le trae las aguas de la vertiente occidental de las montañas costeras del Tanganyika, y desde esta confluencia hasta el Atlántico, el Congo ha sido explorado y reconocido por los geógrafos y otros viajeros europeos. Poderoso ya el río con todas las corrientes que se le han unido, su an-



chura es de más de un kilómetro, su corriente majestuosa, y aunque su profundidad no es constante, siempre mantiene la de algunos metros, como promedio; unas veces se divide en varios brazos que encierran islas boscosas ó bancos de arena, y otras se reduce á un solo lecho; afluentes considerables se le unen, enriqueciéndolo más y más, viniendo del S.O. los de la orilla izquierda y bajando de las regiones del Oriente, que son los más caudalosos, los tributarios de la derecha. Dos de estos tributarios, el Lu-Fu y el Kankora depositan sus aguas á uno y otro lado, el uno frente del otro, y desde allí se percibe el ruido sordo de una catarata: es porque el río estrechado por blocks de granito blanco, baja en rápidas infranqueables para las barcas, y á una rápida sucede otra y otra, hasta siete, que obligan á los barqueros á costearlas, arrastrando sus piraguas por la selva y aprovechando entre una y otra catarata los remansos que presenta el río. En la última es donde la corriente se estrecha más, pues sus orillas apenas conservan una distancia de 1,200 metros, y en este espacio existe una isla que ocupa 700 metros de la anchura total. Estas siete rápidas han merecido el nombre de "Caídas de Stanley," en honor de este ilustre explorador y conquistador que fué el primero en descubrirlas y franquearlas; esta parte del curso del río se verifica por la línea ecuatorial, y como á la vez coincide con la curvatura del valle hacia el O., la corriente que hasta aquí había traído un rumbo al N.O. comienza á doblar el gran arco que describe, enderezando su rumbo al O. apenas pasada la séptima catarata, para tomar después el del S.O. y O., que es la última con que entra al mar:

Desde que comienza el río su curva, ya no conserva más altura sobre el mar que la de 430 metros, quedándole aún un larguísimo trayecto que recorrer; por consiguiente, se le ve instalarse en ancha y tranquila corriente que, siempre unida y sin accidentes, no ofrece obstáculos á la navegación hasta que entra á la parte que forma su curso inferior. Algunas otras corrientes vienen á enriquecer al Congo en esta prime-

ra parte de su ya reposado curso; por el Sur recibe el Lu-Bilach, que también llaman Lu-Lami ó Lo-Lami. el cual nace en la prolongación del valle que da origen á otro Lo-Lami tributario por el Sankurú, del Kassai, y por el lado N. recibe el Arahuimi, que es otro Congo por lo caudaloso y que proviene de las montañas situadas al occidente del lago Muta-N'zigé, Alberto-Nyanza. El Arahuimi, que al principio se creyó podría ser la continuación del Uellé descubierto por Schewainfurth en la región de la tribu de los Niam-Niam, no es, según Junker, sino el término del río Nepoko, reconocido por él al S. de la región de los Mombutú, al que debe considerarse como el alto Arahuimi, y todavía después de este importante río, recibe el Congo las corrientes del Loika ó Itimbiri, y el Mo-Ngala que le viene del N., así es que la gran cantidad de agua que arrastra el Congo por aquellas regiones tan planas, le dan el aspecto, por su anchura, más bien de lago que de río.

Se ha procurado reëconocer el curso del Itimbiri y del Mo-Ngala para buscar en ellos la continuación del Uellé; pero desde luego encontraron los exploradores una corriente tan débil en los dos, que no era aceptable identificarlos con aquel gran río. El explorador ruso Junker siguió el curso del Uellé más adelante del grado de longitud bajo el cual se verifica la confluencia del Arahuimi al Congo, sin poder precisar en qué punto vuelve el Uellé su curso hacia el S. para unirse al Congo, ya sea por sí mismo, ó ya por algún otro afluente; así es que, no siendo posible que un río tan caudaloso como el Uellé y en una región húmeda, fuera á perderse en algún depósito, evaporándose por completo, se ha llegado á creer que el Uellé continúa su curso del E. al O. después de su confluencia con el Mbomo y luego describe una curva al S.O., paralelo al Congo hasta unirse al U-Banghi, 400 kilómetros adelante del punto en que terminó la exploración de Junker.

El Congo, que se ha dirigido al O. después de la confluencia del Itimbiri, á los 400 kilómetros toma la dirección del